

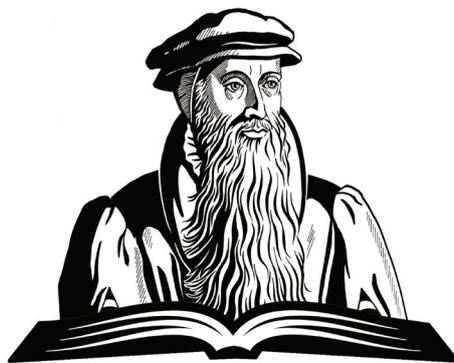
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

El Nuevo Testamento

Sr. Marinus Slingerland
En 42 lecciones

Lección #17

Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»
Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbride, Alberta, Canadá.



El Nuevo Testamento

en 42 lecciones

por el Sr. Marinus Slingerland

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. **Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena**
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

Lección #17

Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #17

En la lección número 17 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, queremos enfocarnos en tres diferentes parábolas. La primera es el buen samaritano, que podrás encontrarlo en Lucas 10:25-37. La segunda parábola es sobre el rico insensato, que podemos encontrarlo en Lucas 12:13-31. Y la tercera parábola es sobre la gran cena, que está registrado en Lucas 14:15-24.

Entonces, Jesús sigue enseñando en parábolas, y esta vez nos enfocaremos en tres de ellas que enseñó en diferentes momentos. Comencemos con la primera parábola del buen samaritano, que encontrarás en Lucas 10:25-35.

Un doctor de la ley vino a Jesús para tentarlo con la pregunta: «¿Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?». Ahora, escuchemos bien su pregunta: «¿Haciendo qué cosa...?». No, él no cree que es dada gratuitamente solo por gracia, sino que él quiere ganársela, quiere heredarla por medio de sus propias obras.

Entonces, Jesús, conociendo el corazón de este hombre, le pregunta: «¿Qué está escrito en la Ley?». Y este doctor de la ley, la conocía bien. Escucha lo que dice: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo». Así que, él conoce muy bien la regla de oro. Entonces, Jesús le dice: «Haz esto y vivirás». Este doctor de la ley pensaba que ya había hecho todo esto, y queriendo justificarse a sí mismo, le preguntó a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». Y ahora es cuando Jesús cuenta esta parábola.

En esta parábola había un hombre que estaba viajando de Jerusalén a Jericó. Esta no era una ruta muy segura como para viajar solo. Así que Jesús está usando

un caso real, y dice: «Este hombre cayó en manos de ladrones y salteadores, quienes le robaron sus posesiones, y se fueron dejándolo allí medio muerto por el camino. Lo dejaron allí tirado, gravemente herido. Entonces este hombre estaba esperando que alguien que pasara por allí lo ayudara, lo rescatara.

Y mientras está tirado, de repente, escucha pasos, e intenta ver quién es, y era un sacerdote acercándose. Oh, un rayo de esperanza nace en su corazón, porque el sacerdote es un hombre santo. Pensaríamos que él estaría dispuesto a ayudar a este pobre hombre. Pero, este sacerdote lo miró, vio la sangre, y pensó: «No, no puedo acercarme porque sino estaré impuro». Así que, siguió su camino, y pasó de largo de este hombre.

Un poco después, otro hombre aparece, es un levita. De nuevo, pensaríamos que sería un hombre dispuesto a ayudar a alguien en necesidad. Pero entonces leemos que cuando pasó junto a él, también siguió de largo. ¡Cuán decepcionado debió estar este pobre hombre, que ni los sacerdotes ni los levitas lo ayudaran!

Pero he aquí vuelve a escuchar más pasos, e intenta ver a su alrededor, y entonces ve a un samaritano. Oh, él espera que este hombre siga su camino, porque no tiene nada que ver con él. Pero, no. Este samaritano se acerca a él, y comienza a vendar sus heridas, poniendo aceite y vino en ellas. Y alza a este hombre, para ponerlo sobre la cabalgadura de su asno. Lo lleva a la ciudad, y lo instala en un mesón. Allí lo cuida por el resto del día, pero al siguiente día tiene que irse, y le deja dinero al mesonero, diciéndole: «Por favor, cuídame, y todo lo que gaste demás, yo te lo pagaré cuando vuelva».

Entonces, Jesús se vuelve al doctor de la ley, y le pregunta: «Ahora bien, ¿quién es el prójimo?» Fíjate en cómo responde este doctor de la ley; él dice: «El que hizo misericordia con él». Ni siquiera se atrevió a decir la palabra «samaritano». Él aborrece y desprecia mucho a esos samaritanos. Entonces, Jesús le dijo: «Ve, y haz tú lo mismo, haz misericordia a los que lo necesitan».

Puede que tú también estés haciéndote la misma pregunta: «¿Quién es mi prójimo?». De esta parábola, hemos aprendido que tu prójimo es cualquiera que lo necesite, no solo tus amigos, sino cualquiera que lo necesite. Entonces, podemos hacer misericordia a aquellos que son pobres, que están en aflicción, incluso en otros lugares donde sufren terribles desastres o calamidades. Nosotros somos llamados no solo a conocer la Ley, sino a ser hacedores de la Ley, haciendo misericordia a nuestro prójimo, porque eso es cumplir la Ley.

La segunda parábola, el rico insensato, la encontramos en Lucas 12:13-35. Vemos que un hombre viene a Jesús y le pide que le diga a su hermano que parta con él la herencia. Entonces, Jesús primero le dice a este hombre: «Yo no he venido para ser un juez que reparte herencias». Pero, luego Jesús va más allá, y le dice a este hombre: «No seas codicioso. No te afanes demasiado por las posesiones y el dinero, porque la vida es mucho más que eso».

Entonces, comienza a contar una parábola. Él dice: «Había un hombre rico que tenía muchas tierras, y mientras supervisaba sus tierras se dio cuenta que sus cultivos prometían una cosecha muy abundante. Entonces, este hombre rico comenzó a pensar: “Pero mis graneros no son lo suficientemente grandes para almacenar esta cosecha, ¿qué debo hacer?” Entonces decidió derrumbar sus graneros y construir unos nuevos y más grandes, para poder almacenar toda esta cosecha.

Y cuando hubo recogido su cosecha, dijo para sí mismo: “Alma, muchos bienes tienes almacenados repóstate, come, bebe, regocíjate”. Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche van a pedir tu alma”. Y este hombre rico no pudo llevar nada consigo. ¿Para quién fue aquello? Todo lo dejaremos atrás».

Así, pues, Jesús le dijo a este hombre, y a nosotros: «No os afanéis por qué comeréis ni por qué beberéis; no os afanéis, ni estéis ansiosos por las cosas de esta vida, de este mundo, que la polilla y el orín corrompen. —Él dice— Considerad a los cuervos, que no siembran, ni siegan, y Dios los alimenta. Ellos no padecen».

Así que nosotros debemos aprender que las riquezas y las posesiones, esas son cosas que este mundo busca. Pero Jesús te dice a ti, a mí, y a este hombre: «Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas». Dios proveerá para nuestras necesidades.

No, no está mal ser rico. Vemos ejemplos de eso en la Biblia. Piensa, por ejemplo, en Abraham, en Job, en Salomón; todos ellos fueron ricos. Pero, la cuestión es: ¿Dónde está nuestro corazón? ¿Nuestro corazón está en las riquezas, o usamos las riquezas para servir a Dios? He aquí la lección de esta parábola.

Más adelante, Jesús enseña una tercera parábola sobre una gran cena, que podemos encontrar en Lucas 14:15-24. Esta vez, Jesús está en la casa de un fariseo, y uno de los convidados le dijo a Jesús: «Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios». Oh, entonces, Jesús usó esta parábola para explicar quién es bienaventurado, y quién comerá pan en el reino de Dios.

En esta parábola, él dice: «Un hombre hizo una gran cena y envió invitaciones para muchos convidados. Y cuando la cena estaba lista, envió a su siervo para que vaya y le diga a los convidados que la cena ya está preparada. Pero, luego, cuando se dirige a los convidados, ellos comenzaron a excusarse. El primero dijo: “He comprado un campo, y necesito ir y verlo; te ruego que me excuses”. El segundo dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos; te ruego que me excuses”...». Ahora, nosotros sabemos bien que nadie compra un campo sin verlo antes, ni tampoco cinco yuntas de bueyes sin probarlos primero. Así que, estas son puras excusas. «El tercero dijo: “Acabo de casarme, y por eso no puedo ir”, y así sucesivamente.

Oh, cuando el siervo regresó, le contó a su señor, diciendo: “Todos han puesto excusas. Ninguno ha venido”. Entonces, el señor de la casa se enoja, y envía a su siervo a las calles, y le dice: “Ve pronto y llama a los pobres, y mancos, y cojos, y ciegos y hazlos entrar”. Entonces, cuando el siervo hizo esto, vino a su señor y le dijo: “Aún hay lugar”. A lo que su señor le dijo: “Ve por los caminos y por los valedos, y fuérganlos a entrar. Trae a los pobres, trae a los mendigos, al que sea que encuentres para que se llene mi casa”. Y luego dice: “Porque ninguno de los que fueron convidados comerá mi cena”».

Así, pues, Jesús está usando esta parábola para enseñarnos una lección: El evangelio llega a muchos, pero todos ponemos excusas. El uno dice: «cuando sea viejo»; el otro dice: «cuando tenga más tiempo»; y así sucesivamente. Entonces, Jesús toma Su evangelio, y lo envía por medio de Sus mensajeros, Sus siervos, a los paganos, a los confines de la tierra, para llamar a los pecadores a entrar; y ellos serán forzados a entrar por gracia, y Su casa estará llena.

La lección para nosotros es que el cielo estará lleno. Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos. Pero, aquellos que fueron escogidos, serán traídos hasta que la casa esté llena. Así que, la cuestión para ti y para mí es que no podemos ser salvos, pero no podemos ser salvos porque nosotros ponemos excusas tras excusas. Que el Señor prenda nuestros corazones, y que estemos preparados antes de que sea demasiado tarde. Gracias.